

cuál, que el regalo del pródigo suelo prefiere,
muerte, con ansia, rompiendo sus húmedas hierbas;
cuál, vanidosa, con aire de reto se planta;
cuál, por el campo la vista curiosa revuelve;
cuál, avispada, batiendo sus lomos, sacude,
látigo vivo, de cabo revuelto, su cola.

Ved, entre tanto, saltar á los lindos terneros.
Ved, entre tanto, correr á los fieros mastines.
Ved, entre tanto, comer á los recios pastores.

Paz infinita del cielo radiante descende.

Ora parece que el monte, poblado de encinas,
late con hondos, y firmes, y sanos latidos.

¡Oh, la solemne visión de la vida del campo!
¡Oh, la solemne visión de la vida robusta,
sana y alegre; la vida que el sol alimenta!
Vida, salud, alegría del campo y del hombre:
¡salve! Serena, celeste, radiante mañana:
¡salve! La tierra, y el cielo magnífico: ¡salve!

NUEVOS CANTOS

¡ANCHA CASTILLA!

Al Excmo. Sr. Conde de Casa Segovia.

Esta es la grande tierra de nobles,
la de las hondas é intensas calmas;
de los espíritus como los robles,
y de los cuerpos como las almas.
La de las vastas, ricas llanuras,
en donde el campo cual oro brilla,
ricas en campos, y en aventuras...;
ancha Castilla.

«¡Ancha Castilla!», dicen las gentes,
con que se alientan los corazones
en las andanzas de los valientes,
y se destierran cavilaciones.
¡Hermosa frase! Por siempre vibres;
tú, que demandas pechos magnánimos,
y en hombres fuertes las manos libres,
libres los ánimos.

«¡Ancha Castilla!», firmes gritaban
 los castellanos, en tiempos grandes,
 bien por la Europa que conquistaban;
 bien por las cumbres, sobre los Andes.
 «¡Ancha Castilla!», si desesperan,
 por sus montañas y por sus llanos
 á todas horas decir debieran
 los castellanos.

¡Oh tierras llanas! Ante mis ojos
 rizan los trigos sus densas olas,
 que ya salpican, de puntos rojos,
 como de sangre, las amapolas.
 El cielo guarde vuestros graneros,
 con vuestras gentes, nobles y sanas;
 con vuestros campos, graves y austeros,
 ¡oh tierras llanas!

Vivo en vosotras amable vida.
 Mañana y tarde, feliz paseo
 por una parda senda florida.
 Descanso á veces, y á veces leo,
 libros de puros, hondos encantos.
 Porque me sepa todo á Castilla,
 estos mis libros, de hermosos cantos,
 son de Zorrilla.

Lejos columbro, como entre sueños,
 en lontananza, distantes sierras.
 Hasta sus lindes, tienden risueños
 sus altos trigos las grandes tierras.
 Sus trigos altos, de trazas finas,
 que al aire ondulan, en largas ondas;
 los que ya aguardan en las vecinas
 eras redondas.

La villa miro que el campo abraza
 junto al arroyo, que apenas corre.
 En el lindero de estrecha plaza
 clava la iglesia su vieja torre.
 Como á su amparo, casas medrosas
 suben, á rastras, pobres pendientes...
 En ellas viven, siempre afanosas,
 las pobres gentes...

Esta es Castilla, que tiene iguales
 cien y cien pueblos, como el que miro,
 y otros, á miles, rubios trigales,
 cual los que alegran este retiro.
 La de silentes villas famosas;
 la de castizas urbes ancianas;
 nobles dos veces: por generosas
 y castellanas.

Esta es Castilla; por quien lucharon
tanto magnate, tanto pechero,
cuyas hazañas se eternizaron
en las hazañas del *Romancero*.
Esta es Castilla; de sabias leyes,
de viejos usos, de idioma padre;
madre de pueblos, madre de Reyes;
¡Castilla, Madrel

¡Madre de España! ¡Por los alientos
de su indomable raza bravía!
Si España tiene firmes cimientos,
los debe todos á su energía.
¡Raza de sobrios trabajadores,
que el suelo ingrato vuelven fecundo!
¡Raza de bravos conquistadores,
pasma del mundo!

Cuando su enseña plantó en Granada,
su pueblo altivo dejó sus lares,
rezó sus preces, ciñó su espada
y en loca empresa cruzó los mares.
¡Mares ignotos..! Cantó victoria,
y en su delirio de nuevo ambiente
no quiso menos para su gloria
que un Continente.

Y abrió á los hombres nuevos caminos,
engrandeciendo sus aventuras.
Y dió á su Patria nuevos destinos,
con la grandeza de sus locuras.
—Por algo en próximo, sublime día,
la parca tierra, de parco brote,
tierra de Sancho, ¡Patria sería
de *Don Quijote!*—

Del otro lado del mar de Atlante,
venciendo fastos de Grecia y Roma,
su sangre rica vertió abundante;
llevó sus hijos, llevó su idioma;
llevó su espíritu, que difundía
sus resplandores de sol romántico;
¡sol en Poniente... que todavía
dora su Atlántico!

Madre, no sufras; ni á la flaqueza
del desaliento postres tus bríos,
hoy que te dañan, en tu tristeza,
viejos rencores, nuevos desvíos;
en tanto el Cielo permita y mande
que al fin renueves magnas historias,
tú, que en tus duelos eres tan grande
como en tus glorias.

En tanto dure tu raza fuerte,
y en tanto sienta fiebre de audacias,
nunca suspires porque la suerte
sobre tus hijos llueva desgracias.
¡Recobra el ánimo! ¡Fuera temores!
¿Quién, si lo afrontas, quién te mancilla?
¡Madre, no sufras! ¡Madre, no llores!
¡¡Ancha Castilla!!

CREPÚSCULO

En el puerto de Málaga, y en magnífica tarde.
Ya tramonta las cumbres de la sierra vecina
rojo sol... Y ya el agua de la mar, en el puerto,
va brillando con dulce claridad opalina;

como el agua somera de los grises estanques
en jardines de ensueño; con un tono muy vago,
muy difuso, muy leve; con la limpia tersura
de un espejo; serena, como el agua de un lago...

Se respira, por obra del ambiente propicio,
la inefable poesía de las cosas lejanas...
Por los aires, y al soplo de sus ondas, escucho
cristalinos repiques de distantes campanas...

En dos breves y airosos cañoneros, salvados
de campañas sin glorias, las banderas arrían,
al clamor de cornetas resonantes; ¡cornetas
que á la tarde que muere sus clamores confían!

Un vapor de emigrantes ha zarpado. Percibo
las canciones lejanas, y los gritos distantes
de su mísera gente. Por el cielo se alejan,
á bandadas, los pájaros desvalidos y errantes...

La *Farola*, que al cabo de los muelles rutila
cuando llegan las noches, luce ya. La aureola
de sus rayos la cerca. Llueve luz, sobre el agua;
llueve luz en silencio, sobre el mar, la *Farola*...

Ya las sombras dominan. En el lago del puerto,
ya sus luces los barcos soñolientos reflejan.
Por el mar, unos hombres infelices emigran...
Por el aire, los pájaros desvalidos se alejan...

Y en la paz del ambiente, que en el pecho me infunde
un sentir melancólico, por la muerte del día,
cunde y vaga, lo mismo que un aroma de ensueño,
yo no sé qué tristeza, yo no sé qué poesía...

LAS BARCAS CIEGAS

(Playa de *El Palo*, Málaga.)

La mar extendía
sus aguas, risueña...;
la mar dilataba
sus ondas, espléndida...;
copiando en sus aguas,
serenas,
las luces de un cielo
color de turquesa.

Tendiendo á los soplos
del aire sus velas;
cortando las ondas,
rizadas apenas;
dejando en las aguas,

celestes y trémulas,
 sus leves
 y limpias estelas,
 cruzaban
 las aguas costeras
 las tímidas
 barcas de pesca.

La tarde, calmosa,
 dejaba
 correr en silencio
 sus horas tranquilas
 y lentas.
 El cielo brillaba
 con una
 sutil transparencia.
 La mar reflejaba
 su luz, con el tono
 de toda
 celeste pureza.
 ¡La mar, tan celeste,
 y el cielo
 color de turquesa!

De pronto,
 llegóse callada,
 sutil y ligera,

rozando las ondas,
 la cárdena niebla...
 Llegó de improviso,
 batiendo en los aires
 sus alas abiertas;
 llegó, desplegando
 sus velos de sombras
 funestas;
 llegó desde el fondo
 del mar, asaltando
 de pronto la tierra.

Cundieron las sombras,
 y en ellas
 quedaron las barcas
 envueltas.
 Y al verse, de pronto,
 sin sol, bajo bruma
 tan densa...
 ¡las tímidas barcas
 quedáronse ciegas!

Cayeron, sin aire,
 sus velas;
 de nuevo
 probaron sus hombres
 el ansia

mortal de la espera;
y el mar silencioso
sintióse invadido
por una infinita
tristeza...

Ni el eco más leve
de voces humanas
llegaba á la costa,
rasgando la niebla.
Ni un leve
contorno, siquiera,
mostraba, rompiendo
la bruma,
¡tan honda!, ¡tan densa!,
la pobre,
la vaga,
la incierta,
la triste figura
de un barco de pesca.

Las barcas seguían
en sombras fatales
envueltas;
tan tristes,
tan quietas;
á solas

y á ciegas...
Y todo en silencio
sufría,
del ansia
mortal de la espera:
medrosas, las aguas;
callada, la tierra;
difusa,
pesada, la niebla...
Y todo en silencio
seguía,
sintiendo la angustia
suprema
de un mundo invadido
por una infinita
tristeza...

De pronto,
la brisa risueña
tornó, desgarrando
la niebla...;
de pronto, la bruma,
tan densa,
rasgó sus entrañas
perversas.
Y allá, por los claros
que á veces dejaban

sus sombras,
 —vencidas, rasgadas,
 abiertas,—
 las aguas de nuevo
 brillaron,
 celestes y trémulas;
 las aguas
 del mar silencioso,
 de chispas ardientes
 cubiertas;
 las aguas vestidas
 de sol, con los rayos
 que el velo de sombras
 rompieran...

Y allá resurgieron,
 hinchando
 sus lánguidas velas;
 rasgando, gozosas,
 el fondo
 letal de la niebla;
 volviendo á la vida
 y al sol que la alegra,
 las barcas errantes,
 las tímidas ciegas...
 ¡las tímidas
 barcas de pesca!

Rasgada,
 deshecha,
 vencida
 de pronto la niebla,
 brillaron
 con más esplendores,
 con más alegría,
 la mar, tan celeste,
 y el cielo
 color de turquesa:
 ¡que el gozo es más grande
 después de pasada
 la pena!

Brillaron
 con luces intensas.
 Las barcas
 hincharon sus velas,
 ganosas
 de nuevas
 lucidas
 empresas.
 Temblaron, temblaron,
 tendiendo
 sus alas abiertas...
 Y el gozo infinito
 del sol, que la bruma

rompiera;
 el gozo radiante
 del sol, arrollando
 las sombras funestas;
 barriendo neblinas,
 borrando tristezas;
 —¡el gozo supremo
 del fuerte, del grande,
 que al débil
 conforta y alienta!—
 pasó por las aguas
 celestes y trémulas;
 pasó por la costa;
 ¡pasó, como un soplo
 de amor, por la Tierra!

MELODÍA

A Pepe Cabas Quiles.

Noche clara y serena. Rico y bello jardín.
 Tras los árboles quietos, con quietud ideal;
 por el aire templado, con olor á jazmín,
 van sonando las notas de una voz celestial;
 dulce voz, cristalina, de un encanto sin fin,
 con promesas y acentos de otro mundo mejor.
 Es la voz adorable de un celeste violín,
 que difunde las notas de un *nocturno* de amor...

¡Oh violín prodigioso! ¿Quién lo anima? No sé
 Tras los árboles quietos, tras las matas en flor,
 ni la sombra más leve, de persona, se ve.
 Pero el canto prosigue, sin cesar, sin cesar;
 sentidísimo canto de un *nocturno* de amor;
 mientras lejos, muy lejos, por el lado del mar,
 va apuntando la luna, con un leve fulgor...